

En cualquier caso, poesía asediada por la poesía, el monólogo y el diálogo, el poeta y los poetas, amor apasionado de quien contempla solidariamente el universo y con él conversa, hombres y cósmica naturaleza. Nunca en lenguaje de superficialidad. Nunca en hermetismo exagerado. Una poesía con referencias concretas en corazón exigente y lúcido y, desde luego, libre, amistosamente independiente. El tiempo en sus ondas concéntricas y, por ello mismo, saludadoras, acogedoras. Vicente Aleixandre en el planteamiento de sus recuerdos. Como en estética y poemática del humanismo, ensanchamiento de la visión sencilla y caladora al alzarse densamente poematizados la realidad del ser y el eco de los amigos. La poesía, el poeta, los poetas, trilogía fehaciente de la memoria que ahonda en todo y se plasma en estrofas y prosas.

Hay que acudir, naturalmente, a las *Obras completas*, en la citada edición de Aguilar. Hay que tener muy presentes los poemas de *Retratos con nombre*. Y es exponente muy significativo, por su título y por su contenido de semblanzas, *Los encuentros*. Cabe decir algo a este respecto; ediciones y proyectos del corazón que se encuentra con otros corazones y siempre en el quehacer de poesía. La primera edición de *Los encuentros* es la de Guadarrama, Madrid, 1958; la segunda edición se precisa así: «Se terminó de imprimir este libro en Santander el día 12 de diciembre de 1959, en el taller de artes gráficas de los hermanos Badía», y es excelente edición, de lujo, numerada, con portada de Joan Miró, dos dibujos, uno con un niño y un globo o balón de color rojo, y el otro es un pájaro negro con una media luna de color verde (los originales los tiene Vicente Aleixandre en su casa, y me parece que están puestos en marco y colocados en el rincón donde se halla el diván de reposo); también hay ilustraciones que se deben a Julio Maruri. Existe una tercera edición, hecha por Guadarrama, en la colección Punto Omega, con fecha de 1978, y sin modificación alguna en los textos, es la reproducción más modesta de la de 1958.

El poeta escribió otras semblanzas, como las dedicadas a Rubén Darío y a José Antonio Muñoz Rojas, y se publicaron en *Revista de Occidente* número 3, de junio de 1963. El poeta las hubiese incluido en la tercera edición, pero me dice mi amigo Leopoldo Urrutia de Luis, tan entrañablemente amigo de Vicente y mío, que le urgía la editorial para sacar el libro y aprovechando la concesión del Nobel de Literatura; o sea, textos destinados a figurar en *Los encuentros*, y que, sin embargo, se fueron publicando aisladamente (como en *Papeles de Son Armadáns* número 13, en 1957, y en CUADERNOS HISPANO-

AMERICANOS, en el número monográfico de homenaje a Max Aub), y es muy posible que ya nunca se agrupen, en su respectiva paisajística, dentro de otra edición, completada, de *Los encuentros*. Por las razones que hayan sido, así hay que verlo en lectura sosegada.

Acudiendo a las *Obras completas*, 1968, el lector se encara con toda la gama de recuerdos, *Los encuentros*, a los que el poeta encuadra entre 1954-1958, y se prosigue el trabajo de la memoria en *Nuevos encuentros*, con los años 1959-1967. Pero cabe advertir que las siluetas evocadas no se terminan ahí, y me refiero a textos sobre poetas que el poeta ha colocado dentro de *Evocaciones y pareceres*, correspondientes a los años 1952-1964.

Asimismo, el lector tiene para gozosa lectura otros ecos de poetas, en *Nuevos retratos y dedicatorias*, encajándolo dentro de *Poemas varios (1927-1967)*. Y en estas páginas también se evocan paisajes, unos malagueños, como «Subida a la alcazaba» y «La Navidad preferida», aunque también surgen recuerdos de otras ciudades: «Visita a la ciudad (Granada)» y «Mendiga en atrio románico (Compostela)».

Tesoro de recuerdos se observa en las *Obras completas*, y así se recogen remozadas emociones como *Retratos y dedicatorias*, que se integraron en el libro *Nacimiento último* con su época de fechas, 1927-1952.

Variedad y palabra evocadora es *Retratos con nombre*, con los años 1958-1965, el libro más aunador de poetas y escritores en prosa, retratos en verso y cuya significación es paralela a la prosa de *Los encuentros*, los del libro así titulado y los textos sueltos o en otros sectores reunidos y que la lectura lee y goza y medita en *Obras completas*.

Incorporación muy concreta es la serie de poemas dedicados a «Picasso» y en este rumbo situados, en la fecha dada por el poeta, 1961.

Pueden espigarse más cosas, la retina aleixandriana ha sabido «adentrarse» en unidad humano-amorosa (y solidaria y misteriosa) del universo, ha sabido darle acento y tono en sus versos, ha logrado expresar incluso cuando no se leen nombres y es destino y aproximación de lo anónimo, la rotunda y centelleante voz de la comunidad.

Ciudades, paisajes, hombres, representaciones con sangre común y transvasable: la densidad recordadora de Vicente Aleixandre. La persistente historia, de cerca y de lejos, que un corazón de mucha sensibilidad ha ido desparramando a lo largo y a lo ancho de una obra ennoblecida por la generosidad del amor y por la luz mortal del amor. La memoria sin remordimiento. Memoria feliz.

## GRIETAS PARA UNA VISION SENCILLA

Tiempos con ancla, y asimismo la dispersión de textos, tierna mirada para lo desconocido, o para los soldados de la poesía que mueren sin laureles y sin éxitos de sociedad, palabras que sirven de boya en tensiones ignoradas, vida y geográficas escenas de lo huidizo o de lo que no se nombra, poesía sin referencias a esto o a aquello o a lo de más allá; hay incertidumbre:

*La historia a veces calla  
los nombres. El que prendió aquel fuego.  
La niña que...  
Aquel viejo...  
... O aquella gallarda muchacha...  
Lo mismo diría del que creció...  
.....  
No, no quedan los nombres.  
Unos tienen leyenda. Otros son sólo el viento...  
.....  
Estos los solitarios... (14).*

Soledades, misterios, la piedra que se mira y se olvida, callándose la historia y no esporádicamente sino las más de las veces, soledad y uñas y espinas y espadas y garras, el ser anhelante, aquel que es poeta y aquel que no lo es, la garganta estremecida de ansia y tristeza, ternura acogedora, recordar, acordarse de quienes no poseen la clave de los aplausos, recuerdo para los olvidados y pensando siempre en posibles acercamientos a lo que somos, pureza y desnudez, la incógnita, la ecuación del sí y del no, quien escribe poemas, quien no logra plasmar su drama, lo que se desconoce, un horizonte de dolor:

*Recuerdo... Mudo tras el cristal,  
pegado allí, mirando, su labio contra el vidrio...  
Pálido ese fantasma...  
.....  
este muchacho alegre, infinitamente triste, sin su vida...  
.....  
gesticula, no se hace oír, convoca;  
este callado de siglos, recién surgido ayer,  
eterno y aún no escuchado... (15).*

Lo efímero, lo que no consigue asentarse y llegar a ser cosecha, lo durable, temblor de lo que apenas nace y en seguida se disuelve y se va borrando, hermoso combate de la memoria, que quede cons-

(14) Cfr. el poema «Sin nombre», de *Retratos con nombre*.

(15) Cfr. el poema «El mal poeta (X. X.)», de *Retratos con nombre*.

tancia de algo, dar latidos a los corazones, el azar y lo anónimo, tumba del soldado desconocido, tumba del poeta ignorado, el desvelo y la lámpara encendida, hilvanando guedejas y hasta hilachas, el olvido y la inmortalidad, necesidad de crear, imperativa necesidad, el quehacer poético, el quehacer poemático, la confesión del poeta conocido al recibir en su casa (la que todos conocemos, la grata acogida en Welintonia, 3, cuando se arranca de la glorieta del castizo y madrileño barrio de Cuatro Caminos, calle abajo, hacia donde estuvo el campo de fútbol del Atlético y allí donde hubo encarnizado frente de guerra, las trincheras de la Universitaria), la conversación y la esperanza y la desilusión, un mundo sin metafísica huraña y hermética, los días del vivir libre e imaginario de un sueño de poesía, ser y no ser, la realidad y su nervioso patetismo:

«... le sentí alejarse. Era el poeta desconocido y su fe movía montañas, las juntaba. Las aguas de los ríos subían cauce arriba y cantaban en la frescura de los manantiales. El mar se detenía, suspensa la ola inminente, y alguien pasaba con pie enjuto sobre la sombra pura del agua. Me asomé y le vi aún doblar la esquina de la casa...» (16).

Inseguridad, anhelo maltrecho y quién sabe si malogrado, lo que se ignora, lo que se desconoce en la fragmentación caótica del tiempo vivido, triunfar y fracasar, sueños y más sueños, una antología acaso nunca impresa, el poema y el dolor de escribir, el vértigo y las deshojadas estrofas de un poema tal vez para siempre inédito, poesía sin nombre, poesía de mal poeta, poesía desconocida. Sobre esa panorámica tendió sus redes Vicente Aleixandre, echó su generosidad, su amor, y así se desanuda la memoria el nudo de la existencia, recordar siempre, poesía de presencia y de pervivencia, la vida y la posibilidad de hacer poemas, la muerte y la imposibilidad pese a la fe ardiente, el fracaso a lo mejor (esto es, a lo peor) y quedarse irrealizado, un poeta sin poesía, una poesía sin nombre, una poesía en la fosa común, una poesía sin lápida indicadora de pelos y señales, una poesía deshecha y malograda. Menos mal que la ternura aleixandriana supo darse cuenta a tiempo y quiso acordarse de esos casos, menos mal que su generosa memoria se esforzó por decirnoslo, para que también nosotros recordásemos.

Palabra a palabra, con temblor y con luz y sombras, por las grietas fue entrando la claridad de los ojos comprensivos, la mirada aleixandriana.

---

(16) Cfr. «El poeta desconocido», texto final, de *Los encuentros*.

## CRONICAS POETICAS DE POETAS

Ir apuntando en los cuadernillos de la memoria el eco vivo de la poesía, Vicente Aleixandre en su recordar asiduo y amistoso, años y fases de la poesía española, grupos generacionales en los rumbos antológicos de lo que más se siente y aprecia, mortalidad de la palabra imperecedera, pintura con bajorrelieves y frisos de los poetas del 27 o de los del 36 o de hornadas más recientes, temática del corazón que lee y habla y recuerda, continuidad para situar o para definir semblanzas, agrupaciones de la amistad poética, afán de afinidades electivas, o la luz que traspasa lindes de difíciles comarcas, pero siempre acaba por vencer la amistad y el tiempo.

En *Poemas de la consumación*, de 1969, se muestran energías o vestigios del soñador y acuciante vivir, sabiduría en serenas contemplaciones, y cuando ya empiezan a amenazar inclemencias y supresiones de fértil y fiel memoria. Es eso de que todo se mustia y se destruye, como en el poema «Rostro tras el cristal (Mirada del viejo)»:

*O tarde o pronto o nunca.  
Pero ahí tras el cristal el rostro insiste.  
.....  
La juventud distante es ella misma.  
Pero aquí no se oye.*

Comezón de la tristeza, lo que clama y se añora, la fugacidad de cuanto va utilizándose y consumiéndose y es aún llama erguida y recordadora; sin embargo, no cabe aceptar que se interrumpa el quehacer poético, evocaciones, amistades aunque tampoco se puede olvidar la propia interioridad atormentada, y conviene traer a los recuerdos el poema «Felicidad, no engañas»:

*Una palabra fue o seria, y dulce  
quedó en el labio.  
.....  
La gravedad del mundo, está ostensible  
ante tus ojos.  
.....  
Vivir o no vivir no es ignorar  
una verdad. El labio sólo sabe  
a su final sabor: memoria,  
olvido.*

Estructuración de una ruptura posible, dicotomía en rabiosas autenticidades, estar y recordar, no estar y así olvidarse, el poema tiene que intervenir, su papel va creciendo y sin subrayarse que la vida